

Hace tiempo que rehúyo este momento,
ni siquiera he querido recordar la fecha exacta.
Lo prefiero así,
sin fijar con una estaca tu partida,
sin acotar en el tiempo mi tristeza.
Lo *he decidido* así,
aunque quizá sea peor...

La sombra de tu ausencia se alarga,
cubre por completo estas fechas.
Va apareciendo con el otoño,
haciendo densa la niebla,
hiriente la lluvia,
oscuro el frío.

Manchando con penumbra
el final de noviembre,
salpicando sin cuidado el inicio de diciembre.
Se supone que son meses de alegría,
de cálido recogimiento
bajo plumas y chocolate caliente.
En cambio, para mí ahora,
solo hay cabida para tragos amargos,
con texturas de añoranza,
y sabor a promesas rotas.

¿Qué hacer cuando el destino se trunca?
Cuán caprichosos son sus hilos,
cómo deshacer lo ya tejido.
¿Cómo explicar que aún siendo tú mayor,
sume yo más años vividos a mi corta edad?
Cómo perdonar al mar, al agua y a la luna,
por su perversa traición,
por haberte atrapado para siempre,
por haber hecho del gusto devoción.

Hace ya varios meses ocurrió el reencuentro...

Por vez primera me estremecieron las olas
y me descubrí, pequeña,
ante la inmensidad del mar.
Yo, que siempre me he creído sirena,
desafiando corrientes, llegando sola
hasta el límite permitido de la playa y el mar
e incluso a veces, un poco más allá.

Poseidón dejó de acunarme y mecirme,
me enseñó su tridente,
se presentó altivo,
hostil.

Entonces me acordé de ti.
Y me adentré con rabia en el agua,
braceaba el océano buscando respuestas,
intentando encontrar tu imagen.



Pero a cada brazada,
éste solo me abrazaba más y más.
Solo saboreé tristeza, frustración
y rabia salada,
Imposible recuperarte.

Comprendida la pérdida,
el recuerdo late, quema, escuece, araña, desgarrar...
Pero también embalsama,
y con el tiempo, sana.

Hace dos años ya,
de silencio,
de callada complicidad.
Tú siempre me animaste a explotar la creatividad,
a entregarme inconsciente y loca a los sentimientos,
a dejarme llevar.
Así como hacías tú.

Meses antes de tu partida,
dijiste que me enseñarías
los rincones más bonitos de la ciudad.
Esa que acogió mi nacimiento,
pero de la que no conozco mucho más.
Dime, ¿dónde estarás,
en qué plaza me esperarás?

Tendré que descubrirlos sola...
Aunque allí por donde pise,
ya habrás pisado tú.

Por circunstancias del destino
jamás te vi bailar en vivo,
ya no te podré observar,
tampoco podrás leer esto,
¿Perversa justicia poética quizá?

Siempre danzarás sobre la superficie del agua,
harás de tu escenario el mar,
porque no te mereces nada menos
que la inmensidad.